

UNA REPRESENTACION DEL **CKECPIS** EN LA ALFARERIA PREHISTORICA DE LA ISLA

por

EDUARDO CASANOVA

ENTRE las numerosas piezas de barro cocido que exhumamos durante nuestras excavaciones en La Isla, yacimiento arqueológico de la quebrada de Humahuaca, en la provincia de Jujuy, hay una tan interesante que hemos creído conveniente dedicarle una noticia especial.

Es un pequeño puco, catalogado con el número 36-941 en las colecciones arqueológicas del Museo Argentino de Ciencias Naturales, que, junto con un adorno de oro, un vaso rectangular de piedra y la representación de una mazorca de maíz, también en piedra, constituía el ajuar fúnebre de un individuo adulto de sexo femenino, enterrado en el ángulo de una vivienda del yacimiento citado.

La pieza mide 130 milímetros en su boca y 58 milímetros en su base, que es plana; su altura alcanza a 50 milímetros, sin incluir el relieve antropomorfo que sobresale del borde; su grueso es de unos 3 milímetros.

La parte exterior del puco ha sido rudimentariamente alisada, presentando el color rojo natural de la arcilla empleada en su confección. En cambio, la superficie interior está bien pulida, y tiene un engobe rojo, sobre el cual se ha dispuesto una decoración pintada en negro. El motivo decorativo es un reticulado distribuido formando tres triángulos que se unen por un vértice en el centro del puco, mientras sus bases alcanzan al borde del vaso; del punto de unión sale una línea aislada que también se dirige al borde.

El interés de la pieza radica en una representación en relieve que aparece encaramada en el borde. Desde el punto de vista técnico podemos decir que el modelado ha sido confeccionado independientemente del vaso, al cual se ha aplicado antes de someterlo a la cocción.

Visto el puco de frente (lámina I) se observa una figura antropomorfa, cuya cabeza sobresale del borde, mientras las manos se apoyan sobre éste, como si el personaje se sostuviera con ellas. Dos pequeños relieves, hendidos en su parte media, figuran los ojos, y un tercero, colocado entre ellos, representa la nariz; la boca no está señalada. Pintadas sobre el rostro hay varias líneas en negro, unas bajo los ojos y otras a ambos lados de la nariz.

Detrás de esta primera figura aparece otra, algo más pequeña pero muy semejante. La pieza ha sufrido deterioros en esta parte, y faltan algunos fragmentos que corresponden a un ojo y parte de la frente, pero, de todas maneras, es fácil advertir la similitud de ambas representaciones antropomorfas (lámina II).

El segundo personaje aparece envuelto como con un lienzo o manta, uno de cuyos extremos pasa por el hombro izquierdo de la figura principal, mientras que la otra punta pasa bajo el brazo derecho.

¿Qué quisieron representar los indígenas en este grupo? Para nosotros no cabe la menor duda de que se trata de una mujer que lleva su hijo a cuestas.

Esta manera de colocar los pequeñuelos permite dejar libres los brazos de la madre, para emplearlos en llevar otras cosas o atender los mil quehaceres domésticos. Por esta ventaja el procedimiento, con ligeras variantes, se emplea en muchos pueblos. Por ejemplo, lo usan tribus negras del Africa, los indios del Chaco, los pobladores autóctonos y mestizos de Bolivia, Puna, quebrada de Humahuaca, etc.

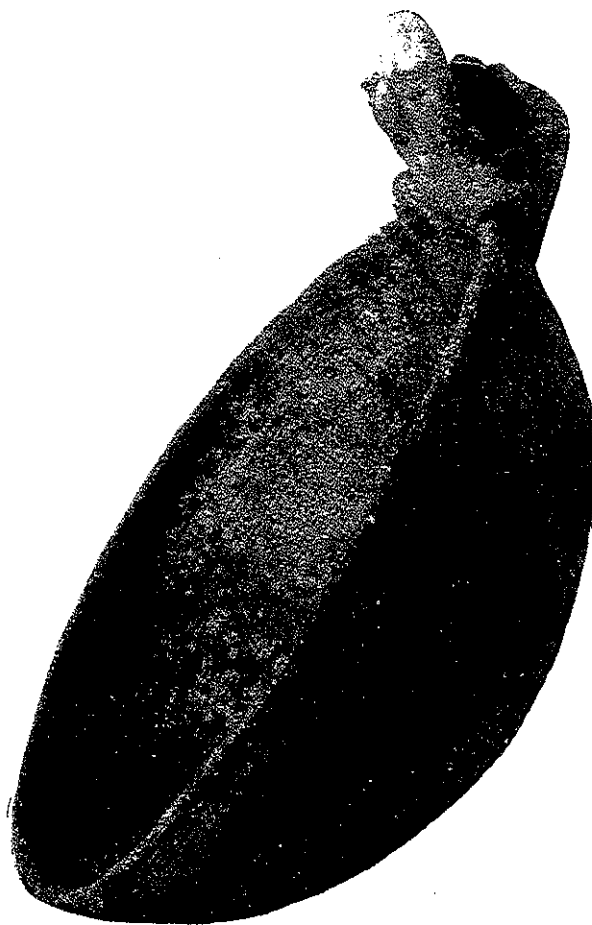
En esta última región se llama *kquepi* o *ckecpis* al atado que se hace con una manta envolviendo al niño, el cual se echa a la espalda, generalmente pasando un extremo de la manta sobre el hombro derecho de la madre y la otra punta bajo el brazo izquierdo y anudando ambos por delante del pecho.

El origen de esta costumbre es muy antigua, y tenemos referencias sobre ella desde la época de la conquista, pero es la primera vez que en la quebrada de Humahuaca aparece una pieza arqueológica que sirva de testimonio indiscutible sobre el uso del *ckecpis* en los tiempos prehistóricos¹.

(¹) Comunicación presentada en la sesión del día 24 de julio de 1936.



Pequeño puco con modelado antropomorfo en el borde: el personaje principal aparece de frente.
La pieza procede de La Isla (Jujuy) y se encuentra en las colecciones
del Museo Argentino de Ciencias Naturales.



La figura permite apreciar la disposición del doble modelado antropomorfo. A cuestras del primer personaje aparece otro, más pequeño, envuelto en una manta que lo mantiene sobre las espaldas del primero en la típica forma del *čkecpis*.